



¿Qué está vaciando la fuerza laboral de EE. UU.?

22 de agosto de 2022

MICHAEL R. STRAIN ¹

Si bien la economía de los EE. UU. continúa agregando empleos y brindando un sólido crecimiento salarial en todos los ámbitos, la tasa de participación de la fuerza laboral permanece por debajo de su nivel previo a la pandemia. Esto refleja una tendencia a largo plazo y es un problema importante que exige atención bipartidista.

WASHINGTON, DC – El mercado laboral de Estados Unidos está en auge. En los últimos seis meses, la economía sumó una media de 465.000 empleos netos al mes -recuperando todos los empleos perdidos durante la pandemia, a julio- y la tasa de paro se redujo tres décimas porcentuales. Con un 3,5%, es tan bajo como lo fue en el ajustado mercado laboral de principios de 2020.

Desafortunadamente, la tasa de participación de la fuerza laboral cuenta una historia diferente. Con un 62,1%, está 1,3 puntos porcentuales por debajo de su nivel en febrero de 2020, el mes anterior a que la pandemia comenzara a azotar la economía estadounidense. Aunque la tasa de participación en la fuerza laboral se ha recuperado casi dos puntos porcentuales desde su mínimo en abril de 2020, se ha estancado en el transcurso de este año.

Es cierto que gran parte de la disminución está siendo impulsada por trabajadores relativamente mayores. Las jubilaciones anticipadas y el envejecimiento de la población han reducido la tasa de participación laboral de las personas mayores de 55 años hasta el 38,7%, 1,6 puntos porcentuales por debajo de su nivel de febrero de 2020. Peor aún, los economistas de Goldman Sachs estiman que el envejecimiento de la población podría seguir reduciendo la tasa de participación en 0,2 puntos porcentuales por año.

Pero la demografía desfavorable no explica toda la caída. Las personas de poco más de veinte años tienen un 3 % menos de probabilidades de estar en la fuerza laboral ahora que cuando comenzó la pandemia. Y para las personas en sus “mejores años de trabajo” (de 25 a 54 años, cuando generalmente son demasiado mayores para estar en la escuela pero demasiado jóvenes para jubilarse), la tasa es 0,7 puntos porcentuales más baja que en febrero de 2020.

Además, simplemente volver a las tasas de participación de la fuerza laboral previas a la pandemia pone el listón del éxito demasiado bajo. Antes de la pandemia, los salarios promedio crecían alrededor del 3 % anual; pero recientemente han estado creciendo sustancialmente más rápido, a una tasa anualizada de alrededor del 5%. Y en sectores como el ocio y la hostelería, el transporte y el almacenamiento, y los servicios de educación y salud, la tasa subyacente de crecimiento salarial se ha triplicado.

¹ Michael R. Strain es Director de Estudios de Política Económica en el American Enterprise Institute.



FUNCIÓN PÚBLICA

Los salarios más altos y de crecimiento más rápido deberían hacer que el empleo sea más atractivo, por lo que es razonable esperar que las tasas de participación laboral, en particular para los trabajadores en edad productiva, sean más altas que antes de la pandemia. Entonces, ¿por qué no lo son? La pandemia aún podría ser parte de la razón. Según mis cálculos utilizando datos de la Oficina del Censo de EE. UU., 7,3 millones de personas dicen que no están trabajando porque están cuidando a alguien con síntomas de COVID-19; preocupado por contraer la enfermedad; o despedido, suspendido o sujeto a cierres temporales del lugar de trabajo debido a COVID-19.

Además, debido a varias leyes de estímulo aprobadas anteriormente en la pandemia, los hogares de EE. UU. todavía tienen más de \$ 2 billones en ahorros en exceso en sus balances, lo que podría mantener a algunas personas al margen. Y debido a que algunos centros de cuidado infantil todavía tienen reglas bastante draconianas que requieren que los niños se pongan en cuarentena después de cualquier exposición al COVID-19, es posible que algunos padres no puedan volver al trabajo.

Pero a medida que los meses continúan marcando el calendario, estas explicaciones se vuelven menos persuasivas, y la disminución posterior a la pandemia en la participación laboral comienza a parecer más como parte de una tendencia a más largo plazo hacia el desempleo. En julio de 1952, alrededor del 97% de los hombres entre 25 y 54 años de edad participaban en la fuerza laboral estadounidense. El mes pasado, esa participación había caído a alrededor del 88%. La caída ha sido constante a lo largo del tiempo, con la tasa de participación recuperándose un poco durante las expansiones, pero rara vez volviendo a su máximo anterior.

Durante la mayor parte de este período, las mujeres en edad productiva aumentaron su participación en la fuerza laboral, que alcanzó un máximo de 77,3% en 2000 antes de caer nuevamente a 76,4% el mes pasado. Esto se alinea con la tendencia de la tasa de participación general, que alcanzó su punto máximo a fines de la década de 1990 y ahora se encuentra más de dos puntos porcentuales por debajo de su punto más alto.

Por mi parte, esperaba que tanto el empleo principal como la participación en la edad máxima se recuperaran por completo de la pandemia. Pero si la tasa de participación no se recupera por completo, esto indicará que la constelación de fuerzas que la ha estado empujando hacia abajo durante las últimas décadas es incluso más poderosa de lo que había pensado anteriormente.

El aumento a largo plazo del desempleo es uno de los desafíos económicos y sociales más importantes que enfrenta Estados Unidos. El desempleo representa un serio obstáculo potencial para el crecimiento económico y es bien sabido que está asociado con tasas más altas de delincuencia y otros males sociales. Para muchos, el empleo remunerado es una fuente de dignidad y realización, una forma de contribuir a la sociedad y de lograr el éxito.

Las tasas cada vez más bajas de participación de la fuerza laboral son una catástrofe de combustión lenta. Ya sea que la proporción de adultos que participan en la fuerza laboral se recupere por completo de la pandemia o no, revertir la disminución a largo plazo debería ser una prioridad principal para los formuladores de políticas en ambos partidos políticos. Hasta ahora, no lo ha sido. Pero con el recién descubierto compromiso retórico de los republicanos de ser un “partido de la clase trabajadora”, y con gran parte de la agenda de política social del presidente Joe Biden aún en el estante, al menos la mesa está lista para que se considere este tema.



FUNCIÓN PÚBLICA

¿Estarán los políticos a la altura del desafío? Yo no apostaría por ello. Pero por el bien de la perspectiva económica a largo plazo del país, y de los millones de estadounidenses adicionales que podrían contribuir con sus talentos y esfuerzos a través del empleo remunerado, espero ser sorprendido.